

Voces para la construcción de la paz: aproximaciones críticas en la redefinición de la conciencia ciudadana en jóvenes escolares chilenos

Patricio Abarca Castro

La historia del siglo XX, marcada por las guerras mundiales y la promesa del progreso de la modernidad y la democracia, bosquejó el escenario de la vida contemporánea (Bauman, 2005), albergando el deseo y la determinación del cambio y la transformación de nuevas formas de identidad en la sociedad (Bauman y Leoncini, 2018). Este replanteamiento ha llevado a la disyuntiva de modernizarse o perecer, proyectando en la cultura occidental la hipermodernización que, de modo patológico, ha ido desestructurando las sociedades por la irrupción de reglas económicas. Este horizonte de tecnocratización social, individualismo, mercantilización de la vida y falta de representatividad social ha hecho reaparecer la esclavitud como forma decisiva del proceso de trabajo global, colonizando el tiempo y los estímulos emocionales, además de banalizar la experiencia de la otredad a favor de una repetición estandarizada, en donde la mediatización del sufrimiento y la violencia ha trivializado el sentido de lo humano (Berardi, 2015).

A lo largo del siglo XX, tanto las fuerzas obreras como las del capital se han fractalizado, produciendo conflictos y enfrentamientos globales de diversas índoles, haciendo necesario poner en marcha una nueva dinámica conflictual que permita deconstruir las tecnoestructuras y abordar una etiología de la violencia (Segato, 2003) y al mismo tiempo que se recupera el sentido de lo humano en un proceso de transformación de generaciones de fuerza de cambio, desazonadas por la misma sociedad. En tal contexto es imperativo preguntarse cuáles son los motivos que impulsan a cambiar las fuerzas polarizadas y cómo se resuelve la tensión para el accionar ciudadano en una sociedad en crisis.

Una respuesta deviene en las carencias de bienes fundamentales para la convivencia planetaria de la infancia y la juventud, para lo cual la escuela no es ajena a este conflicto, puesto que corresponde a un microsistema dentro de la sociedad, permeable al contexto en la que se circunscribe (Guillotte, 2003). En efecto, la violencia ha llevado a la construcción de una escuela sitiada con manifestaciones directas de lo físico, cultural y estructural (Álvarez y Reyes, 2013). Esto ha repercutido en la precarización de las vidas de niños, niñas y jóvenes, donde la lógica neoliberal del mercado ha permeado la escuela sembrando el individualismo y la competitividad como lógicas educativas de exclusión Gentili (2011). Sin embargo, esta situación ha desencadenado manifestaciones de jóvenes de diversas partes del mundo, puesto que la falta de diálogo y de construcción colectiva de soluciones han puesto en crisis la paz de las sociedades (Arendt, 2012; Touraine, 2014).

En el entendido de que los conflictos son inherentes a las relaciones humanas y que no todo conflicto constituye violencia (Cascón, 2000), surge la necesidad de una educación que responda tanto a las soluciones del microsistema así como a la transformación del sistema social. En este entendido, la educación para la paz asume que los conflictos y violencias del sistema requieren de un accionar ciudadano que debe ser enseñado desde la escuela, para la promoción de la paz social y el entendimiento de los sujetos por medio del diálogo

(Ramírez, 2019), de modo que se evite que los conflictos se traduzcan en violencia, propiciando así la participación y el desarrollo ciudadano (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2017). Por esta razón, la cultura de la paz no solo se ocupa de las habilidades para la ciudadanía, sino que se ocupa también de las concepciones y actitudes que conforman esta conciencia ciudadana para la paz.

Ahora bien, las políticas educacionales chilenas generan directrices para la participación democrática y la convivencia escolar, no obstante, el problema de las violencias persiste de distintas maneras. Según la UNICEF (2017), el 15% de los estudiantes de Chile declara haber sido víctima de acoso durante el último mes, mientras que el 29% ha participado de una pelea física, lo cual no solo afecta a los implicados, sino que compromete las relaciones de todo el grupo. Por otra parte, los resultados de la Agencia de Calidad de la Educación (2018) señalan que el 42% de los estudiantes de 4º básico, 39% de los estudiantes de 6º básico y el 44% de estudiantes de 2º medio se han sentido discriminados. En cuanto a las creencias cívicas de estudiantes de 8º básico, un 70% señala que la paz solo logra por medio del diálogo y la negociación, existiendo un 30% que se encuentra en desacuerdo con dicha afirmación, además de un 33% que cree que la violencia o fuerza física es un medio para el logro de lo que uno desea. Sin embargo, tanto las manifestaciones de la violencia como sus concepciones deben ser entendidas como consecuencia de problemas sistémicos complejos, los cuales, si no son abordados por sus causas, conllevan a una criminalización que no permite el proceso de comprensión ecológica en el microsistema educativo (Berger y Lisboa, 2009).

Por lo anterior, deviene preguntarse: ¿qué procesos de deconstrucción viven los jóvenes en tiempos de conflicto y transformación social? ¿cómo los imaginarios de paz y diálogo se instalan en los procesos de construcción ciudadana juvenil frente a escenarios de conflicto? ¿cuáles son las estructuras de poder que tensionan la conciencia ciudadana de los jóvenes para el desarrollo de la cultura de la paz? Por lo anterior, esta investigación asume el objetivo de develar los sentidos y redefiniciones de la conciencia ciudadana para la construcción de la paz en jóvenes escolares chilenos cuando establecen acuerdos para la resolución de conflictos.

Para lograr dicho objetivo, se empleará una metodología cualitativa de investigación (Canales, 2006), puesto que se abordan los códigos sociales y significados de la conciencia ciudadana, a partir de una visión holística de dicho fenómeno, bajo el paradigma sociocrítico (Habermas, 2010), cuyo supuesto es que el conocimiento se construye y reconstruye a partir de procesos comunicativos que son poseedoras de estructuras de poder que deben identificarse. En este encuadre, los datos se analizarán por medio del Análisis Crítico del Discurso (van Dijk, 2006, 2009; Wodak & Meyer, 2003) como dispositivo que permite estudiar las estructuras de poder que subyacen a los tejidos discursivos de los problemas sociales, lo que permitirá develar los nudos críticos de la construcción de la conciencia ciudadana y las estructuras de poder que se encuentran a la base de su conformación.

El objeto de estudio de esta investigación es la conciencia ciudadana, entendida como la capacidad reflexiva sobre sus creencias, conocimientos y habilidades para la toma de decisiones para la vida y la participación social (Olivo, 2017). En cuanto a los sujetos, corresponden a jóvenes estudiantes de enseñanza media de establecimientos educacionales de diferentes dependencias con diversos niveles de participación ciudadana, de acuerdo a los otros indicadores de la calidad educativa (Agencia de Calidad de la Educación, 2017). El tipo de muestreo será de máxima variación, puesto que se busca conocer las voces de estudiantes con diferentes niveles de participación ciudadana, de modo que exista un acercamiento a la conciencia ciudadana tanto en lugares de alta y baja participación.

Palabras clave: conciencia ciudadana – educación para la paz – diálogo - violencia – conflicto